

Certámen poético con motivo de la beatificación de Santa Teresa.—Concorre á él Cervantes con una canción.—  
 Acelera la conclusión de la Segunda Parte del «Quijote».—Publicación de la misma.—Anécdota que refiere,  
 al censurarla, Márquez de Torres.—Ineficacia de las razones de éste enalteciendo á Cervantes.—Causa en  
 que pudo consistir.—Datos curiosos para ilustrar el «Quijote», por Fernandez Guerra.—Popularidad de esta  
 obra, vaticinada por Cervantes.—Su grande acogida en el extranjero.—Traducciones.—Noticia de una de  
 estas, que abraza una continuación original francesa.—Sobre dos capítulos del «Quijote» hallados en  
 Francfort, y atribuidos á Cervantes.—Reseña y juicio de ellos.—De las imitaciones del «Quijote» en novelas  
 y en composiciones dramáticas.—De los comentarios sobre el mismo.

EL último tributo que pagó CERVANTES á las Musas, de quien fué tan perseverante enamorado, vió tambien la luz pública en Madrid el mismo año que su coleccion de comedias, y se refiere á un acontecimiento de sumo interés para la cristiandad entera, y muy señaladamente para España, que estalló en públicos regocijos así que se extendió por ella la noticia de que el Pontífice Paulo V habia beatificado á Santa Teresa de Jesús, por breve expedido en Roma á 24 de Abril de 1614. Entre los alardes del acendrado fuego religioso que se encendió con tal motivo en todos los corazones, ocupó preeminente lugar un certámen poético en alabanza de la bienaventurada carmelita, del Santo Padre, y del monarca Felipe III, que con tan feliz resultado habia promovido el asunto de la beatificación. La medida misma del entusiasmo pudiera dar muy bien la de la concurrencia al certámen, que fué numerosísima, y de los mas floridos ingenios de aquel tiempo. Los temas propuestos eran cuatro; y sobre el tercero, que consistia en una canción castellana *Á los divinos éxtasis de Santa Teresa*, en la medida de aquella de Garcilaso, *El dulce lamentar de dos pastores*, compuso y presentó MIGUEL DE CERVANTES una poesía, que, si no alcanza todo el gran mérito que la atribuye Navarrete, menos justifica

la tan generalizada contestacion que dió el librero Villaroel á nuestro poeta cuando este le propuso la adquisicion de sus comedias: *que se las compraria si un autor de titulo no le hubiera dicho que de su prosa se podia esperar mucho, pero que de su verso nada.*<sup>1</sup> Harto hacia con remontar su vuelo lírico al frisar ya en los setenta años; y, si no consta que su cancion obtuviese premio, porque no se sabe cuáles resultaron favorecidas, fué al menos incluida, como de las mejores, en la *Relacion* que publicó de aquellas fiestas, en 1615, Fray Diego de San José. Uno de los jueces de aquel fausto y ruidoso concurso literario fué el famoso Lope de Vega, quien, desempeñando en él las funciones de secretario, hizo la lectura de todas las poesias presentadas, despues de haber cautivado á los oyentes con una larga cuanto afectuosa peroracion en verso, que sirvió de agradable y adecuado intróito á la ceremonia.

El sinsabor de nueva especie que produjo en el ánimo de CERVANTES la osadía del desalumbrado Avellaneda, antes que de rémora sirvió de provechoso estímulo para que acelerara con mas vivo empeño la terminacion de la sin par historia del hidalgo manchego, á la cual dió cima muy en breve, no obstante las reformas ó mudanzas que hubo de introducir en su plan primitivo, obligado por el deseo de apartar á su héroe de la senda por que le habia hecho caminar el impertinente continuador de sus aventuras, imitando alguna que otra de la *Primera Parte*, y, lo que es aun peor, abusando feamente de algunas noticias que tal vez se facilitó sobre la *Segunda*, mientras se estaba componiendo. Porque es la verdad que si, en medio de sus acerbas cuanto inmerecidas desventuras, apareció siempre sereno é incontrastable el ánimo de nuestro escritor, no habia de desmayar, en la ocasion presente, ante aquel ruin adversario que abrigaba la loca pretension de medir sus talentos con él, y en terreno donde tenia ya títulos sobrados para enseñorearse como príncipe. Corria, pues, próximo á su término el año de 1615 cuando, para regocijo universal y perpétua honra de España, vió la luz pública, en Madrid, el complemento del libro mas original y delicioso que leyeron jamás los nacidos. Puso CERVANTES en el titulo una aclaracion, que de ningun modo necesitaba, para distinguir su obra magistral de la que zurció el encubierto de Tarragona. En la portada, pues, se leia lo siguiente: SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO CABALLERO DON QUIJOTE DE LA MANCHA. Por MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, autor de su PRIMERA PARTE. — Madrid, por Juan de la Cuesta: 1615. Dedicóselá al conde de Lemos, cuyo nombre ha ganado mas honra y fama por el amparo que prestó á CERVANTES

<sup>1</sup> Así lo refiere el mismo CERVANTES en el prólogo de sus *Comedias*, añadiendo: *Si va á decir la verdad, cierto que me dió pesadumbre el oirlo.*

que con sus elegantes versos, su aplaudida comedia *La Casa confusa*, y sus altos puestos en el gobierno del Estado. El mayor encarecimiento que puede hacerse de la *Segunda Parte* del QUIJOTE cabe en un solo rasgo, pues basta con decir que es superior á la *Primera*: fenómeno singular en los fastos de la literatura. Aunque publicada al finalizar el año, debíala tener ya terminada en el anterior, por lo que se infiere de la dedicatoria de sus *Comedias*, que puso asimismo bajo el amparo del conde de Lemos, y porque ya en Febrero la habia sometido á la censura, segun consta de su aprobacion, dada, de órden del doctor Gutierre de Cetina, vicario eclesiástico de Madrid, por el licenciado Márquez de Torres, maestro de pajes del arzobispo de Toledo, y en la cual se encuentra el siguiente pasaje, que prueba la alta estima de que ya por entonces gozaban en el extranjero las obras de nuestro autor:

“ Bien diferente han sentido de los escritos de Miguel de Cervantes, así nuestra nacion como las extrañas, pues como á milagro desean ver el autor de libros que con general aplauso, así por su decoro y decencia como por la suavidad y blandura de sus discursos, han recibido España, Francia, Italia, Alemania y Flandes. Certifico con verdad que, en 25 de Febrero de este año de 615, habiendo ido el Ilustrísimo Sr. Don Bernardo de Sandoval y Rojas, cardenal, arzobispo de Toledo, mi señor, á pagar la visita que á Su Ilustrísima hizo el embajador de Francia, que vino á tratar cosas tocantes á los casamientos de sus príncipes y los de España, muchos caballeros franceses de los que vinieron acompañando al embajador, tan corteses como entendidos, y amigos de buenas letras, se llegaron á mí y á otros capellanes del cardenal mi señor, deseosos de saber qué libros de ingenio andaban mas validos; y, tocando acaso en este que yo estaba censurando, apenas oyeron el nombre de *Miguel de Cervantes* cuando se comenzaron á hacer lenguas encareciendo la estimacion en que, así en Francia como en los reinos sus confinantes, se tenian sus obras: la *Galatea*, que alguno dellos tiene casi de memoria, la *Primera Parte* desta, y las *Novelas*. Fueron tantos sus encarecimientos, que me ofrecí llevarles que viesen el autor dellas, que estimaron con mil demostraciones de vivos deseos. Preguntáronme muy pormenor su edad, su profesion, calidad y cantidad. Halléme obligado á decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre: á que uno respondió estas formales palabras: *Pues á tal hombre ¿no le tiene España muy rico, y sustentado del erario público?* Acudió otro de aquellos caballeros con este pensamiento y con mucha agudeza, y dijo: *Si necesidad le ha de obligar á escribir, plega á Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico á todo el mundo.* ”